



RAZONES Y PASIONES

ELISA
ALANÍS@elisaaalanis
Facebook: Elisa-Alanis-ZurutuzaEl falso
demócrata

Un autócrata niega el valor básico de la democracia: la pluralidad. Le estorban la disidencia y los contrapesos. No es capaz de escuchar, porque su intención es imponer. El engaño es su principal arma.

Es cierto que los golpes militares en las décadas de los 60 y 70 (Chile, Uruguay, Argentina, Guatemala, Nicaragua, Brasil...) fueron la amenaza directa más seria, pero su identidad era clara. Ahí estaba el agresor uniformado. Se materializaba, sin ambigüedades, en contra de derechos, libertades y equilibrios. Imponía su orden y su visión por

encima de los demás. Quien no estuviera de acuerdo, tenía que desaparecer: silencio, exilio, cárcel o muerte.

Ahora el desafío rebasa esa lógica, porque los autócratas se disfrazan de demócratas. Llegan por esa vía democrática — acumulan popularidad y apoyo — para luego dinamitarla.

La ciudadanía queda atrapada en la retórica de los nuevos salvadores. Es fácil creerles. La demagogia es campo fértil en sociedades desiguales y azotadas por el crimen.

Los falsos demócratas siguen una misma receta:

1. Distorsionan la realidad, prometen, manipulan cifras, repiten mentiras, difaman a quienes los descubren o confrontan: académicos, periodistas, oposición política, organizaciones nacionales e internacionales, comediantes, científicos, víctimas... Hacen del resentimiento y el miedo instrumentos que avivan el discurso de odio.

2. Se valen de recursos públicos para comprar lealtades, seguidores y votos. Desvían dinero. Fluye efectivo.

3. Capturan instituciones. Las van ocupando o desechando. Cuando ob-

tienen al Congreso, se abre la puerta para transformar las leyes a su favor y concretan el camino autoritario.

4. Abusan de la fuerza legal y usan la ilegal.

El incentivo de perpetuarse no solo tiene que ver con el poder y la fortuna (a través de prestanombres), sino también con evitar juicios que puedan “desnudar al emperador”.

Lo más peligroso es cuando los contrapesos se rompen por completo. La gente se queda sin la herramienta para enfrentar al tirano.

Porello, no importa cuántos beneficios supuestamente otorga un gobernante, no importa que se diga la luz y la bondad encarnada, la historia nos ha enseñado que no debemos permitirle concentrar poder.

Y es que el domingo, Buke le ganó (con amplísimo margen) su reelección (antes no permitida).

Y ahí siguen Ortega y Maduro... y quien el pueblo deje.

Aquí entre nos

Hoy por hoy en México, el Presidente no puede cambiar a su antojo la Constitución. Le faltan legisladores. ■■